



## La increíble indagatoria

Mucho me sorprendió la entrevista que el expresidente Álvaro Uribe le concedió a Vicky Dávila en La W. Cuando un mandatario habla para el público, lo hace valiéndose de su elocuencia y de los destellos retóricos propios de un líder político. No es el caso de Uribe. La suya fue una conversación sencilla y convincente. Respondió las preguntas enviadas por los oyentes, incluyendo las más feroces. Recuerdo una de ellas: "Usted es un líder de la ignorancia y del conflicto, el cáncer de Colombia". Pacientemente, Uribe expuso las diferencias entre la seguridad y la guerra, entre la violencia y los recursos legales para combatirla. Cristian, le dijo al autor del insultante mensaje, llamándolo por su nombre: "Te contesto con mucho gusto: te pido que reflexiones".

Vicky Dávila recogió todas las inquietudes que surgen en torno a Uribe a raíz de la indagatoria que debe rendir el 8 de octubre ante la Corte Suprema de Justicia. Aunque él respeta y acata todas las decisiones legales, sean justas o no, muchos recuerdan sus antiguas desavenencias con este supremo órgano judicial. También ahora advierte fallas sorprendentes. Nunca le dieron a conocer el actual proceso ni le permitieron una versión libre. En caso de que falsas acusaciones lo condenen, nunca ha pensado en pedir asilo en una embajada ni partir para el exterior. Según él, uno de los desajustes de su vida es combatir las infamias. "Si me dejaran detenido, pensaría muy poco en mí. Me preocuparían solamente Lina, mis hi-



Una conversación convincente  
Plinio Apuleyo Mendoza

jos y mis nietos". Con 67 años de edad, Uribe afirma: "Solo pido asilo en el corazón de los colombianos".

Cuando estaba en la universidad se apartó de quienes soñaban para Colombia el mismo camino de Castro. Siguiendo esta aspiración, algunos estudiantes entraron a la guerrilla. Otros, por obra de la misma ideología, acabarían formando una peligrosa coalición de extrema izquierda que buscaba el poder y aún existe. Siguiendo los pasos de una democracia avanzada, el gobierno de Uribe frenó con éxito el auge de la guerrilla, promovió la ley de Justicia y Paz -a la que se acogieron los paramilitares-, bajó la tasa de homicidios y secuestros, creó el clima propicio para las inversiones nacionales y extranjeras, y algo de vital importancia para el país: redujo los cultivos de coca a 42.000 hectáreas (hoy suman 209.000 y convierten el narcotráfico en la primera amenaza del país).

Uribe nunca ha buscado ni sobornado testigos para que declaren a su favor. Tampoco sus aboga-

dos. Lo corroboran las más de 21.000 interceptaciones telefónicas que le fueron hechas. No es el caso de sus detractores políticos. Muchos de ellos -agrupados en la coalición de extrema izquierda- no dudan en servirse de los falsos testigos como arma política. Alfonso Cano creó esta vil estrategia, que es más eficaz que la lucha armada.

Siempre la he denunciado. Cada semana frecuentaba los centros de detención militar para visitar a nobles generales y coroneles injustamente condenados por culpa de este tramposo recurso. Solía, incluso, hablar con militares de modesto rango que habían sido también condenados injustamente por un falso testimonio, como el de convertir a tres guerrilleros, muertos en combate, en falsos campesinos asesinos. Siempre me sorprendía ver allí a Iván Cepeda. ¿Sargentos y soldados desesperados por falta de recursos para sus familias serían tierra fértil para sus infundios?

Otra injusticia flagrante: Andrés Felipe Arias. Como ya lo he dicho, ante la posibilidad de ser sucesor de Uribe, llovieron sobre él falsas acusaciones de sus enemigos políticos. Nunca se movió por intereses económicos ni a favor de él ni a favor de terceros. Hombre honrado y ejemplar, solo disponía de su sueldo de ministro, como lo afirmó Uribe en la entrevista.

Para terminar, me pregunto: ¿Qué pasa con la justicia colombiana? ¿Honorables magistrados aceptan como prueba admisible falsas acusaciones sin advertir que son producto de nuestra polarización política? Así lo temo.



Con rey y sin gobierno  
Leopoldo Villar Borda

## Jeroglífico español

Quienes juzgan enredada la política colombiana deberían echar un vistazo a España. Ya pasó más de un año desde la caída de Mariano Rajoy, que puso fin a una de las peores crisis de la democracia española, y el país sigue sin gobierno.

Está el rey, pero él no gobierna. Hay un presidente en funciones, Pedro Sánchez, pero no puede gobernar. Llegó allí automáticamente al caer Rajoy, pero necesita la confirmación del Congreso, y esta no ha ocurrido. Estas son las dificultades que surgen del régimen parlamentario. También ocurren en Alemania, Italia, Portugal, el Reino Unido, Italia y otras decenas de países.

El caso de España sobresale ahora por el tiempo que lleva bloqueado su Gobierno. Para entender por qué hay que comenzar por desenmarañar el jeroglífico de sus partidos políticos. Solo para descifrar sus siglas se debe tener un diccionario a la mano. Las más sonadas son las del socialista (PSOE) y el conservador, que por razones desconocidas se llama Partido Popular (PP). Pero hay otras menos legibles: ERC, EH Bildu, PRC, Cs, Vox, JxCat, PNV, CC y NA+, para nombrar los representados en el Congreso.

Fuera del jeroglífico está Podemos, el partido de Pablo Iglesias, que se disputa con el PSOE el voto nacional de la izquierda. Iglesias fue uno de los candidatos más votados en las recientes elecciones y en 2016 formó una coalición con Izquierda Unida que se llamó Unidos Podemos. Esta coalición incluyó después a otros grupos de izquierda y cambió su nombre por Unidas Podemos en homenaje al movimiento feminista. Hoy conforma el tercer bloque parlamentario después del PSOE y el PP.

Cuando Rajoy cayó en junio del año pasado por un escándalo de sobornos, contratos viciados y financiaciones ilegales que involucraron a la dirigencia del PP y el líder del PSOE fue elegido presidente del Gobierno, su intención era gobernar hasta el fin de la legislatura en 2020, pero la derrota de su proyecto de presupuesto para 2019 lo obligó a disolver el Congreso y convocar elecciones.

Los comicios efectuados en abril pasado mostraron que España sigue partida en dos, 80 años después de concluida la guerra civil que dejó más de medio millón de muertos y 44 años después de la muerte del dictador Francisco Franco. No es una división tan clara como la que enfrentó a republicanos y fascistas en la guerra, pero, a semejanza de aquella, se concreta en un bloque de izquierda, encabezado por el PSOE, que obtuvo el 48,13 % de la votación, y uno de derecha, encabezado por el PP, que recogió el 47,18 %. Este último incluye a Vox, una agrupación tan extremista que no oculta su devoción por la memoria de Franco.

En escaños, la izquierda obtuvo 186 y la derecha, 164. Pero a la hora de confirmar en el Congreso la investidura de Sánchez, solo votaron por él los 123 diputados del PSOE y uno del Partido Regionalista de Cantabria (PRC). Le faltaron los 42 votos de Podemos, a los que habrían podido sumarse los de otros partidos menores. Al no confirmarse su nombramiento, la administración de España quedó bloqueada.

La razón del bloqueo es simple: Iglesias quiere ingresar al Gobierno con varios ministros, y Sánchez prefiere que el PSOE gobierne solo, apoyado desde afuera por Podemos mediante un acuerdo programático. Si no hay solución, Sánchez debería convocar nuevamente a elecciones con la posibilidad de que se repita el resultado de abril.

No cabe generalizar en un país con tan diversas regiones, nacionalidades y comunidades históricas, pero este lío puede atribuirse al carácter español, entre cuyos rasgos no están la subordinación a los intereses colectivos, el orden o la disciplina. En Colombia heredamos estos rasgos, junto con el idioma y la religión. Es fácil imaginar lo que pasaría aquí bajo un régimen parlamentario, cuando los partidos históricos no son ni la sombra de lo que fueron y lo que existe es una colección de montoneras que no tiene nada que envidiarle al jeroglífico español.

## Transición energética

El mundo está en un proceso de transición a energías más limpias. Los humanos contaminamos, pero, contra la creencia de moda, no se debe a nuestra maldad. Las especies en la Tierra están programadas para sobrevivir. Los tigres cazan lo que pueden; cuando es demasiado y las presas se ponen escasas, también ellos escasearán por falta de comida, y el sistema se equilibra. Los humanos domesticamos plantas y animales, inventamos remedios y vivimos 80 años en lugar de 30. Los niños sobreviven, y nuestra población creció hasta los 7.500 millones.

Inventamos transportes para viajar y distribuir la comida, y muchas cosas más. Para todo eso necesitamos energía (los tigres hubieran hecho lo mismo). Las formas para obtenerla han sido de un ingenio extraordinario. Pero una consecuencia no prevista fue que la combustión de leña, carbón y petróleo produjo también gases que contaminan y tienen un efecto nocivo para la regulación del clima.

La transición será un proceso complejo, una combinación de estrategias. Quien afirme que sabe cómo se va a hacer y prometa una fórmula mágica o está mintiendo o no ha entendido el problema.

La mayoría de las soluciones serán desarrollos tecnológicos novedosos. Todos producirán impactos colaterales. Lo de 'costo cero' es demagogia. Se podrá producir energía con celdas solares, pero solo de día, y en La Guajira, no en Bogotá. Además, su construcción



La alternativa del 'fracking'  
Moisés Wassermann

requiere minerales y plásticos, y los paneles van a cubrir terrenos agrícolas. La energía eólica es otra opción, pero no hay viento en todas partes ni a toda hora. Los molinos de viento también requieren materiales, y hay ecológicos que se quejan del impacto en nichos ecológicos y de interferencia en el curso de aves migratorias. La energía hidráulica es limpia, pero vimos lo que podía haber pasado. Además, hace pocos años, por el Niño, tuvimos que reactivar las plantas térmicas a carbón.

Estamos esperando nuevas tecnologías. Mejores baterías que podrán estabilizar el sistema (pero que serán fabricadas con materiales contaminantes); fábricas que capten e inmovilicen el CO2 (pero con consumo de energía y de minerales). La biomasa es una opción, pero produce CO2 y usa tierra y agua de vocación agraria. Ojalá llegue la fusión nuclear, pero sospecho que habrá comunidades que la rechazarán. La reforestación deberá crecer (en los países del norte aumentó 30 % duran-

te el último siglo, en los del sur sabemos lo que pasa). El proceso de transición está lleno de incertidumbres, y la forma como la gente debe recorrer un camino incierto es con cuidado, con metas claras e información confiable.

Hay estrategias temporales que no deben ser descartadas. El fracking en Estados Unidos (se van a ir de espaldas algunos lectores) es la práctica que ha tenido el mayor impacto en reducción de gases de efecto invernadero. Esto por la transformación de las plantas térmicas de carbón a gas natural, que es menos contaminante. De 2007 a 2012 redujeron en 14 por ciento las emisiones, más de lo que proponía el protocolo de Kioto.

La comisión colombiana para el fracking hizo recomendaciones cuidadosas. Diez expertos de alto nivel, en varias disciplinas, concluyeron que debemos empezar con estudios piloto controlados. De ser eso posible, las reservas se triplicarían, podrían cubrir las necesidades del país durante la transición y financiar la mayor parte de sus costos. Debemos tener cuidado con posiciones intransigentes que produzcan un efecto opuesto al deseado. Por un tiempo será inevitable seguir usando combustibles fósiles, pero sería inaudito que además de dejarlos de vender, tengamos que comprarlos. Peor aún sería que para no apagarlos (con las consecuencias sociales que eso conlleva) tengamos que prender las viejas plantas de carbón.